

qué, en la que se ocultan los problemas de la armonía y la autonomía orgánicas y los misterios del propósito aparente de la adaptación, del designio. Aquí, en la región de la teleología, el frío racionalismo que nos guió a través de los hechos y causas físicas, empieza a sernos inútil, y la Intuición, que es pariente muy próxima de la Fe, empieza a hacerse oír.

Y así es que, como en la admiración empieza toda la filosofía, en el asombro nos dice Platón que toda nuestra filosofía tiene también su fin. Ahora y siempre, en presencia de los *Magnalia naturæ*, nos sentimos dispuestos a decir con el poeta:

«Éstas cosas no son de hoy ni de ayer, sino de siempre, y ningún hombre sabe de dónde vinieron».

No citaré las palabras más nobles de cuantas a mi mente vienen, pero sí las más modestas de otro de los grandes griegos: «Los caminos de los pensamientos son como sendas en un bosque de apretado follaje; en ellos no puede divisarse nada sino a muy corta distancia».

Strindberg.—Las revistas europeas continúan llenas de polémicas relativas a la vida del famoso poeta sueco, que fué tan pródigo de confesiones, algunas de las cuales han provocado no poco escándalo. Particularmente nos ha interesado la siguiente respuesta de Strindberg a un periodista de la *Bonniers Manadshafte* que fué a entrevistarlo con ocasión de su 60º aniversario:

«Lo que yo leo? He releído últimamente Walter Scott con gran placer, Víctor Hugo, con mayor placer, y Dickens con gozo no menor. Cuando, hace algunos años, estaba yo abrumado por un exceso de cultura, leí todas las novelas de Marryat. Me ha parecido que este hombre ha debido de ser muy feliz con su fe pueril en Dios, su

fe en otra vida y todo lo demás. A Balzac lo puedo leer en todo tiempo.

HACE AÑO Y MEDIO QUE NO VEO UN DIARIO. Esto da a la vida una base más ancha; todos los pormenores que turban son alejados; no se expone uno al aguacero de alfileres. Guardando mis pensamientos en paz, poseo la serenidad que puedo conquistar. Es superstición lo de creer que no se puede vivir sin periódicos. YO RECOMIENDO LA ABSTENCIÓN, PORQUE OBRA A MODO DE SANATORIUM.

Leo una vez por semana en *die Woche* el relato simple de los acontecimientos mundiales, y esto me basta ampliamente.

... No conozco más placeres, y no necesito más que de una *soirée* de Beethoven en casa, de tiempo en tiempo. Desde que soy tan conocido, se me ha hecho imposible ir a los lugares públicos de diversión. Nací huraño—como mi padre—y me han asustado: lo que más me gusta es mi rincón.

No tengo una alta opinión de los hombres. No puedo decir exactamente que yo los ame, ni ellos lo están deseando: no somos tan amorosos. A menudo les tengo lástima, pero no siempre. Perdono con gusto; a los que quiero les perdono indefinidamente; pero reacciono contra la maldad deliberada y gratuita, la mentira premeditada y los refinamientos de los goces malsanos, y es justo.

A veces los emperadores...—A propósito del 200º aniversario del nacimiento de Federico el Grande, ha celebrado la Academia Real de Berlín una sesión solemne. En ella, el emperador Guillermo II, después de saludar a «la flor intelectual a que Federico el Grande confió un puesto de honor», ha dicho: «La fuerza de los Estados reside en los grandes hombres que la naturaleza les da».

E. J. R.



VIDA ANARQUISTA

por ANSELMO LORENZO

IMP. ALSINA. SAN JOSE, C. R.